



## No es perfección, es coherencia

**E**n el vasto escenario político de México, la coherencia parece ser un concepto que, en muchas ocasiones, pasa a un segundo plano. Desde campañas electorales hasta decisiones en el poder, la percepción de que los políticos no siempre mantienen una línea clara y consistente ha sido una constante. Pero, ¿realmente la coherencia es un elemento fundamental en la política mexicana?

Por un lado, algunos argumentan que en un entorno tan dinámico y lleno de intereses diversos, la coherencia puede parecer un lujo. La realidad política mexicana ha estado marcada por alianzas cambiantes, estrategias de poder y, en ocasiones, por decisiones que parecen responder más a intereses inmediatos que a principios sólidos. En este contexto, la coherencia puede ser vista como una virtud difícil de mantener, o incluso como un ideal utópico.

Por otro lado, la falta de coherencia puede tener consecuencias graves. La ciudadanía, que día a día observa y evalúa a sus representantes, termina perdiendo confianza en sus líderes cuando



**ROSALÍA  
ZEFERINO**

COLUMNA INVITADA

percibe que las promesas no se cumplen o que las acciones contradicen los discursos. La credibilidad, en definitiva, se ve afectada, y con ella, la legitimidad del sistema democrático.

Esto es realmente lo que pasa con los personajes políticos cuando se ven envueltos en escándalos como el que ha estado ocupando la primeras planas de la prensa durante las últimas semanas y que han exhibido como Hernán Bermúdez Requena, conocido como El Comandante H, jefe de Seguridad cuando Adán Augusto López, (coordinador del Grupo Parlamentario de Morena en el senado), fue gobernador de Tabasco, desde febrero enfrenta una orden de aprehensión por los delitos de asociación delictuosa, extorsión y secuestro.

Por coherencia, la presidenta Claudia Sheinbaum ha mantenido su línea discursiva en torno a las posibles responsabilidades del coordinador de Morena en el senado por lo que una y otra vez ha manifestado que: "...la carpeta de investigación está abierta y se sigue la investigación. Nosotros no vamos a cubrir absolutamente a nadie si hay indicios de vínculo con la delincuencia... pero de la misma manera no estamos de acuerdo en el linchamiento mediático; tiene que haber pruebas"

Y no, como lo ha interpretado el senador Gerardo Fernández Noroña, cuando al defender a Adán Augusto López expresó que "ser político desgasta.... estos cargos son inhumanos, te exigen perfección por un lado y que están llenos de una tensión enorme"

No, a los políticos no se les pide perfección, se les pide coherencia solamente. Y si eso causa tensión es porque lo que predicen va en contra de lo que realmente es su esencia. Cuando las acciones están alineadas con los valores y principios que se proclaman, no actúan con "camisa de fuerza", sino todo lo contrario, y esto permite que proyecten una imagen de integridad y compromiso, lo que favorece que la ciudadanía los perciba a los políticos como personas confiables.

En imagen política, la coherencia no es solo un valor ético, sino una estrategia efectiva para construir una imagen de integridad y compromiso y consolidar la confianza y la credibilidad. Los líderes que logran mantenerla, construyen una reputación sólida que trasciende las campañas y los momentos difíciles, y que les permite ejercer su liderazgo con mayor legitimidad y respaldo social.

Quizá, en el contexto mexicano, la clave esté en encontrar un equilibrio. La política no es solo estrategia, también es servicio y compromiso con la ciudadanía. La coherencia, más que un elemento opcional, debería ser un pilar fundamental para quienes aspiran a liderar con honestidad y transparencia.

Al final del día, la verdadera política no solo se mide por los resultados inmediatos, sino por la capacidad de mantener una línea de principios que inspire confianza y respeto. La coherencia, entonces, no es solo un valor ético, sino una inversión en la salud de nuestra democracia.